noticia de la escuela de arquitectura

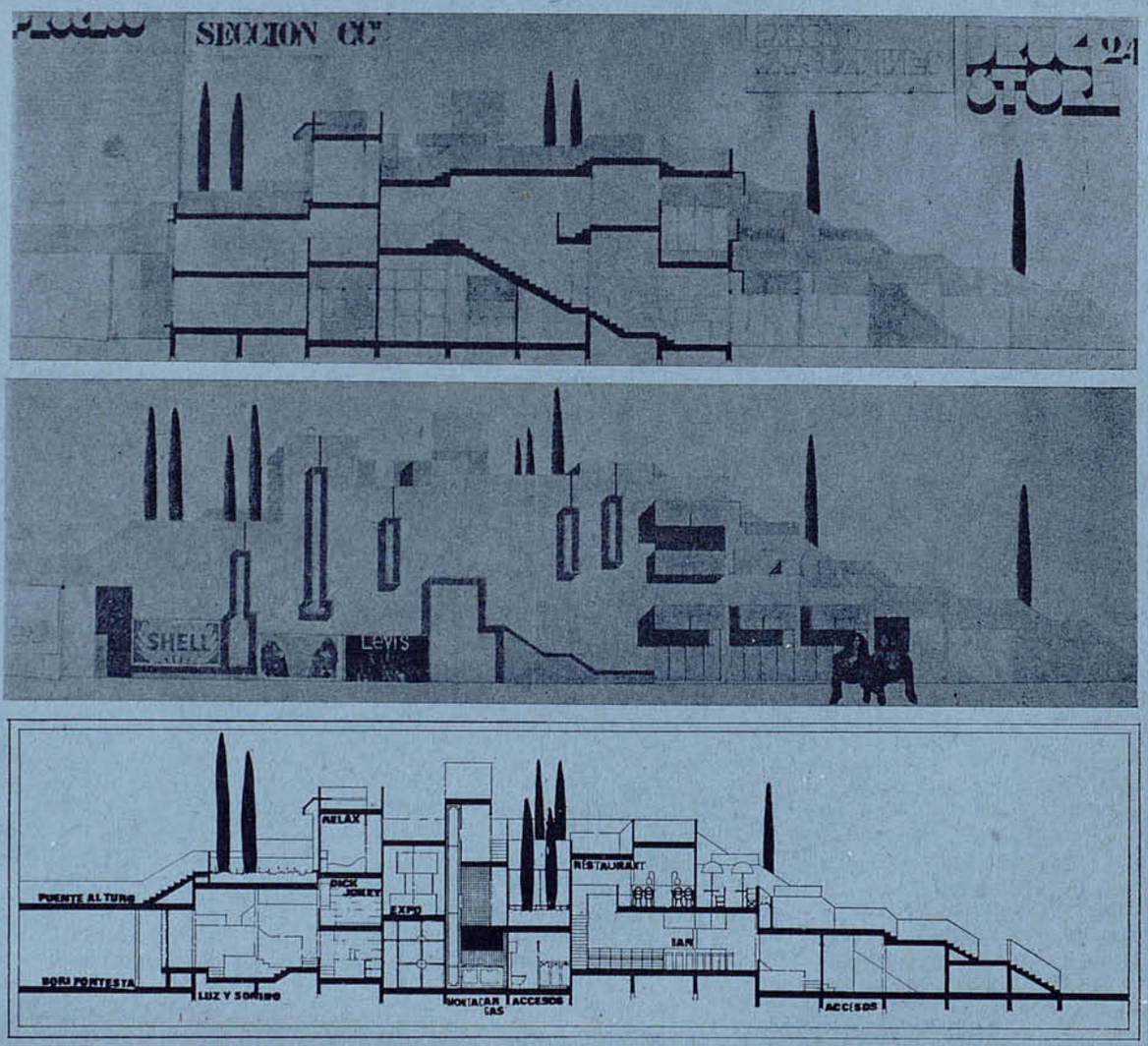
Una propuesta teórica de remodelación del versallesco trazado de la Avenida del General Goded

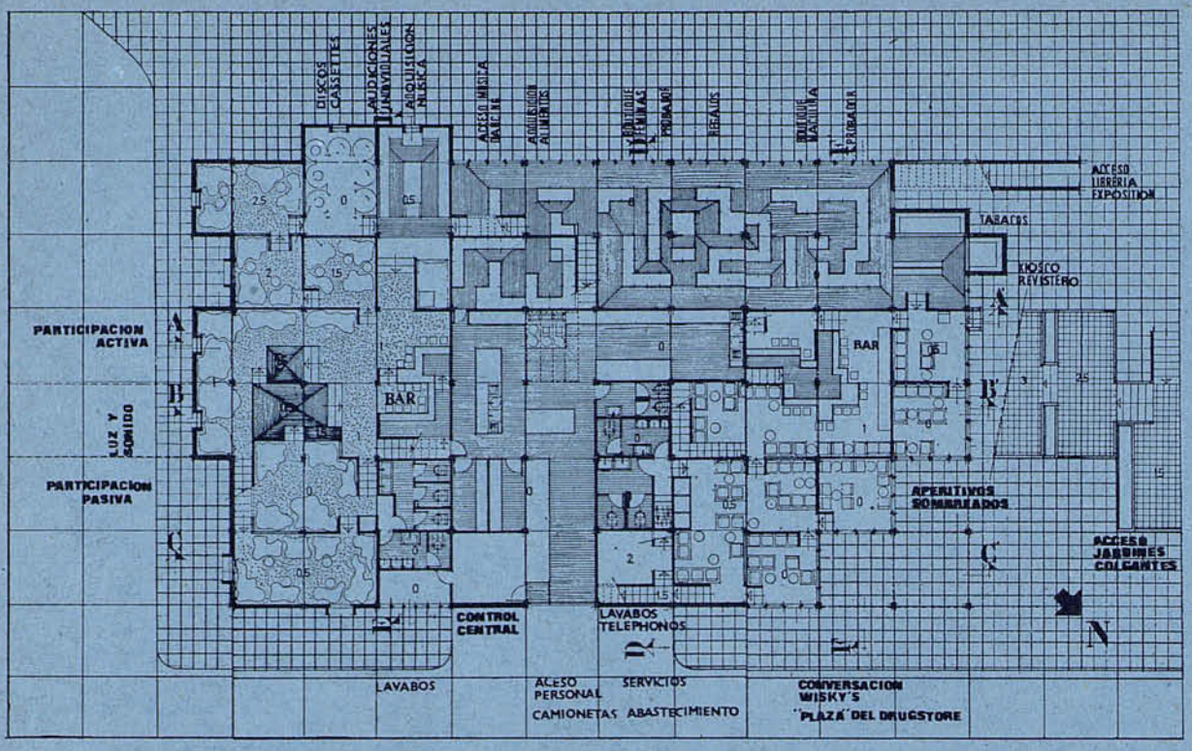
a). Crítica previa a los proyectos de fin de carrera, como última manifestación de una crisis en la E.T.S.A.B.

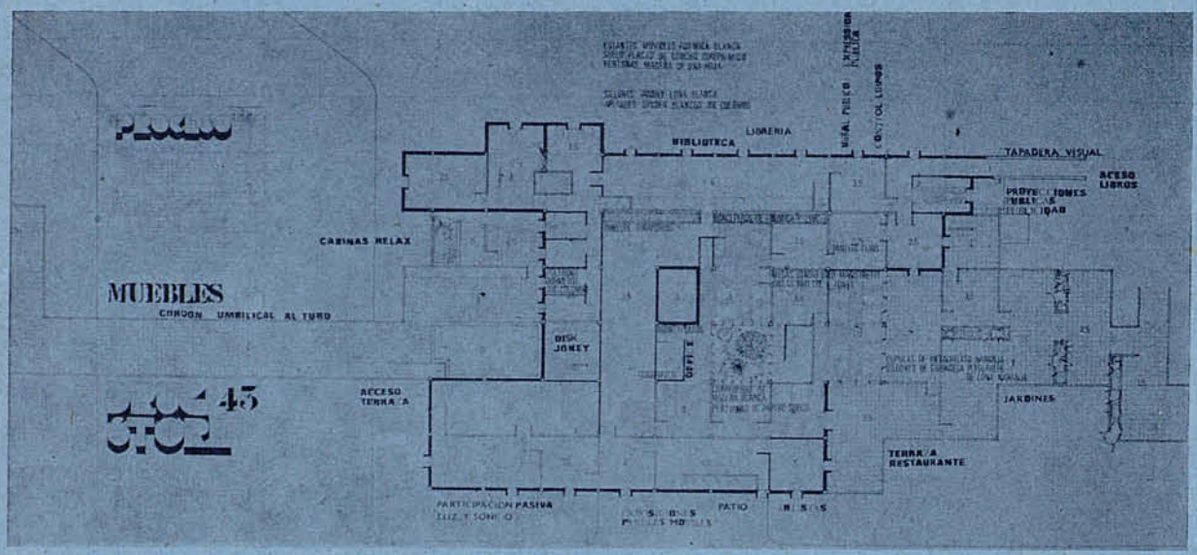
Teóricamente, un proyecto de fin de carrera tiene como objetivo principal la evidenciación de haber pasado unos años «estudiando arquitectura».
Una posición honesta, a la hora de enfrentarse con la realización de este proyecto, no puede, pues, desentenderse de esa evidenciación.
Mi proyecto, como fin principal, persigue el hacer una crítica retrospectiva de unos años en la ETSAB a través de unos planos, a través de una planta y unos alzados. Creo que esto puede ser un lenguaje de denuncia, siempre que sepa «leerse».
En cierta manera, y siempre de una forma pintorescamente teórica, en la Escuela existe aún la utopía de que un «proyecto de fin de carrera» debe ser algo así como una maravillosa síntesis aglutinadora de todos los conocimientos que paulatinamente nos han ido llegando, que debe ser como una plasmación concreta de toda la información y formación que hemos recibido durante siete u ocho años. Claro está que los que opinan así navegan por un mar lejano a la realidad de la Escuela, aunque físicamente están muy presentes en ella.
Aquellos estudiantes que ingenuamente se esfuerzan en concretar unos conocimientos en un «proyecto totalmente acabado» desembocan en una búsqueda de unos ayudantes que resuelven aspectos específicos (sobre todo técnicos), ayuda que luego no evidenciarán, sino que disimularán en la presentación del proyecto. Los que así proceden no se dan cuenta de que contribuyen a mantener el mito de que el estudiante que acaba la carrera debe ser algo así como un archivo exhaustivo de unas técnicas auxiliares y de unas reglamentaciones normativas que, a mi juicio, nada tienen que ver con el concepto de la arquitectura, y que tan provechoso es su conocimiento, previo control de su inserción concreta en el campo arquitectónico, como perjudicial el conocerla sin haber asimilado previamente el rol que juegan en la arquitectura.
A mi juicio, un proyecto de fin de carrera no debe contener resueltos todos los problemas técnicos, sean estructurales, de instalaciones, etc., que normalmente comporta todo proyecto. Debe juzgarse un proyecto de este tipo, no tanto por sus problemas técnicos resueltos, sino por su puesta en camino hacia esas soluciones, por el enfoque y por la carga que pone en sus posibles soluciones el que ejecuta el proyecto, que aún es estudiante, y que, por tanto, generalmente, aún está sujeto a limitaciones económicas importantes. Es preciso recalcar aquí el problema económico real que para algunos representa este último «obstáculo» en la carrera (carrera de obstáculos con meta feliz: el TITULO), creídos, como remarcaba más arriba, que la jerarquización del proyecto va ligada a la resolución exhaustiva de unos problemas estructurales de unas instalaciones que ellos, ¡claro!, se ven incapaces de resolver por sí mismos.
Creo, pues, que la actitud a adoptar ante esto es intentar inhibir al proyecto de fin de carrera de todo aquello que sea un condicionante técnico cuya solución provoque el enfoque tendencioso del proyecto. Esta postura creo que continene una crítica implícita a lo antes enunciado.

b). La elección de un tema concreto: General Goded

Tengo la convicción de que la labor más específica en el campo arquitectónico es la de estar continuamente buscando nuevos espacios para nuevas necesidades. Toda nueva aportación formal que en principio se desentienda de una nueva necesidad creada, será en principio una redundancia, un abarrocamiento, una insistencia en algo ya hecho. En este trabajo específico va incluida de manera implícita e indesligable la acción de desmitificación y desconvencionalización de otros espacios.
Bajo esta doble premisa, me pareció oportuno y atractivo el seleccionar un tema en el cual se pudiera poner de manifiesto esta doble acción. La remodelación de la Avda. del General Goded contenía, evidentemente, un espacio previo a destruir, a denunciar. Está claro para todos que su trazado no obedece a una funcionalidad, sino a unas simetrías y una concepción de los espacios verdes y de paseo muy propios de la época versallesca. A esto se unía la necesidad de crear un espacio «nuevo» para solucionar lo que los espacios allí existentes no solucionaban, como son unas zonas de esparcimiento que no sean específicamente un «bar», con todos los condicionantes que implica.
Así pues, quedó establecida la gestión que iba a desempeñar este organismo. Concreté luego, y basándome en análisis más específicos, que este organismo fuera un espacio algo así como «prolongación» vital de la calle; que no fuera, aprehensibemente, ni abierto, ni cerrado, que tuviera un poco la misión de «nexo de unión» entre el Turó Park y Calvo Sotelo, y que fuera un poco como un centro aglutinador de la zona. También quedó establecido el que desempeñara descaradamente una labor muy «anticlasista» entendiendo una patentización de esto como la formalización de unos espacios muy asequibles para todo el







mundo y carentes en lo posible del arraigado espíritu segregacionista imperante en algunos locales de la zona, que no pueden desentenderse de su marcado carácter alto-burgués.

Por último, otro condicionante apriorístico del proyecto fue dejar muy marcado el uso de unos materiales muy clásicos y artesanales, no por antipatía a técnicas más avanzadas, sino por una doble razón al margen: para evidenciar el desconocimiento que sobre métodos de prefabricación y de coordinación modular existe en los «post-graduados» de la ETSAB, y para aclarar mi convicción de que lo importante en nuestra arquitectura es más la creación de nuevos espacios y nuevas formas y no tanto la creación de nuevas técnicas y sistemas de construcción, que, en definitiva, dependen más de una mayor industrialización del país que de una labor del profesional de la arquitectura.

c). Descripción física

Este proyecto, que no debe identificarse con lo que hoy entendemos por *drugstore*, puesto que pretende trascenderlo en el sentido de desplazar su función de carácter consumista y comercial a la de productiva y de servicio público, puede apreciarse muy ligado a una remodelación previa de lo que ahora son calzadas, aceras y paseo central de la Avda. General Goded, proponiéndose una unificación de las calzadas y sustituyendo el paseo central por un ensanchamiento en la acera orientada al sur.

En líneas generales, las partes que están orientadas a Calvo Sotelo y al Turó-Park, se intentan hacer lo más atractivas posibles para lograr que funcione este organismo como puente, no como pantalla entre ambos. Se intenta recalcar esto mediante la creación de un espacio abierto recorrible por las partes superiores del edificio, que, como se ve en los planos, van perdiendo altura a medida que se acercan al paseo del General Goded para provocar una apetencia de paseo y no un freno.

Esta insistente orientación en sólo dos direcciones, a manera de orejeras de burro, hace que las fachadas laterales sean puramente de cerramiento (excepto la que se abre como vitrina comercial al paseo peatonal hecho que se aprovecha para estudiar unos marcos que tengan una gran posibilidad de renovación, ya que este problema es soluble, previsible y regulable por el arquitecto, con lo cual evita, de paso, que las degeneradas y ridículas vallas publicitarias que tanto se reproducen, colocadas en los espacios residuales e inservibles, cedan su lugar a manifestaciones gráficas de carácter experimental totalmente libres y a ventanas del *happening-park* que funciona en el interior. La distribución de todas las demás zonas está regida, esquemáticamente, por dos circulaciones: la de servicios, que actúa de espina dorsal a través de un eje que se alimenta directamente del exterior, y la de los «usuarios», que se soluciona partiendo de dos núcleos centrales: el bar (como plaza interior, más que como lugar específico de expedición de bebidas) y la zona de sonido y audición, a través de las cuales se estructuran las otras zonas, relacionándose entre ellas mediante un itinerario intercomunicador.

El *happening-park*, como ya ha quedado señalado, pretende liberar la zona aludida de un eminente carácter clasista al situar en su centro, a la manera de un foro-areópago, un parque para el EJERCICIO PUBLICO DE LA LIBRE EXPRESION. Así: paneles para la pintura, tribunas para los oradores, esculturas plásticas que inviten a ser transformadas por los que no se conforman con ser meros espectadores de la propiedad ajena, sala de proyecciones *underground* y foro libre para psicodramas, todo lo cual (el contenido) plantea para el arquitecto la necesidad de una estrecha colaboración interprofesional con psiquiatras, sociólogos, defensores de los derechos del hombre, etc., de acuerdo con el postulado de que, para establecer el continente, una vez superado el historicismo versallesco y el consumismo tópico, ya no es suficiente operar sobre la geografía para definir un continente anticonsumista que ha de servir a la liberación del nuevo hombre, antropológicamente hablando; y de ahí, del planteamiento de este espacio con la función de incorporar el futuro al presente, según el esquema de acción interior-exterior antes que el inverso, la necesidad de recurrir a la colaboración interprofesional en la fase de cualquier proyecto, tanto como a la del usuario-técnico, temas fundamentales para la nueva arquitectura, en los que trabajamos actualmente un grupo abierto.

PANCHO AYGUAVIVES
GRUPO ABIERTO
Febrero 1971

Construcción para ser recorrida

El Proyecto Final de Carrera del Curso 69-70 era de tema libre. Por esta razón, convenía que lo caracterizaran una de estas particularidades: o Proyecto útil a nivel ciudadano, o bien Proyecto con «programa» casi inexistente, en el cual se pueda pasar de inmediato al ejercicio del oficio. En el primer caso se enfocaría la realización de trabajos tendentes a resolver problemas arquitéc-